

José Luis García Ruiz, (Coord.) *Políticas industriales en España. Pasado, presente y futuro*, Paraninfo, 2019, 236 + XIV pp.

Políticas industriales en España. Pasado, presente y futuro, editado por Paraninfo en 2019 es “la culminación del proyecto de investigación: *¿Reindustrialización en España? Una perspectiva desde la historia económica y empresarial del Plan Nacional de I+D 2015-18* dirigido por José Luis García Ruiz, historiador y coordinador de la obra.

El libro es un conjunto de 6 capítulos, cuyos cuatro primeros cubren un siglo y cuarto de políticas industriales en España. Es, de hecho, una de las pocas obras de conjunto dedicadas a esta materia y para un período tan largo. Cada capítulo ha sido encargado a un especialista, bien en la época, bien en la materia, o bien en ambas cosas a la vez: Emiliano Fernández de Pinedo Y Fernández (UPV/EHU) analiza el proceso que llevó a las medidas de 1907, como continuación del proteccionismo decimonónico, durante el “gobierno largo” de Antonio Maura, que culmina con la aprobación de la Ley de protección a la Industria nacional. El segundo capítulo, elaborado por el citado coordinador del libro, se ocupa del primer y segundo franquismo, sosteniendo también la idea de que, desde el primer momento, “se buscó la continuidad con la revolución desde arriba iniciada por Maura, aunque fuera en el contexto represivo del Nuevo Estado de corte totalitario nacido de la Guerra Civil”. El plan de Estabilización y Liberalización de 1959 para el autor marca una línea divisoria entre ambas etapas, caracterizada por los acuerdos con Estados Unidos y la llegada al gobierno de tecnócratas pertenecientes al Opus Dei, que van relegando la política autárquica y de movilización nacional liderada en la etapa anterior por los postulados Falangistas. El capítulo tercero, escrito por Mikel Buesa de la universidad Complutense de Madrid, está dedicado a los efectos de la crisis del petróleo en la industria española y al proceso de reconversión industrial que afrontaron los gobiernos de UCD y PSOE condicionados, sobre el papel, por la entrada a la Comunidad Económica Europea y financiados, en parte, con fondos comunitarios. El último capítulo de conjunto, el 4, está escrito por el que fuera ministro de industria en el gobierno de Zapatero, Miguel Sebastián (Universidad Complutense de Madrid), quien hace un balance de las políticas in-

dustriales españolas en el siglo XXI a partir de la comparación entre los objetivos de transformación industrial perseguidos por los diferentes gobiernos (especialmente el Plan Integral de Política Industrial 2020 (Pin 2020) elaborado por su equipo en 2010) y los determinantes y condicionantes que impidieron alcanzarlos, fundamentalmente las crisis económicas, los giros ideológicos de los diferentes gobiernos y las políticas económicas europeas. Los dos últimos capítulos están dedicados a dos procesos de industrialización a escala regional: el quinto, dedicado a Cataluña, escrito por Jordi Catalán de la Universidad de Barcelona) y el sexto, de Jesús María Valdalisó, de la UPV, sobre el País Vasco, en tanto que las dos regiones de la península históricamente más industrializadas.

La obra es tremendamente útil a ojos del sociólogo del trabajo que suscribe estas líneas encargado de reseñar su interés. Fundamentalmente porque, como hemos escrito recientemente¹, los procesos de desindustrialización actuales y las políticas que los acompañan se comprenden mucho mejor a partir de la forma y la intensidad de los procesos de industrialización pasados. Este modelo productivo-industrial en trance de desmantelamiento, sabemos, se ha caracterizado en el último siglo por la elección de una *vía baja* de desarrollo económico, para utilizar la nomenclatura de Boyer y Freyssenet, y por la asignación de una determinada posición semi-periférica de la economía española en el marco Europeo y Mundial.

Por otra parte, y como suele ocurrir en obras escritas a varias manos, especialmente en las históricas, y sobre todo cuando cada autor se ocupa de una etapa diferente, el libro mantiene una tensión de perspectivas más o menos encontradas en cuanto al proceso histórico de conjunto que, antes que empobrecer, enriquece el resultado. Los diferentes autores no han adaptado la interpretación de sus períodos a una tesis de conjunto sino que más bien muestran sus diferentes visiones del proceso completo cuando presentan su período, mostrando con ello su particular visión del antes y del después.

En este sentido, quizás el momento clave del texto, que coincide con el ecuador temporal del período, sea la interpretación que los diferentes autores, especialmente los que se ocupan del capítulo 2 y 3, hacen del -para unos- giro o -para otros- continuación, que supone inicio del llamado "segundo Franquismo". Los que ven el primer franquismo como un precedente necesario del segundo comparten la idea de que el capitalismo de Estado fascista, dirigido desde arriba y a priori contrario a un modelo de capitalismo industrial abierto y democrático, supuso un potente dispositivo movilizador que logró doblar definitivamente el brazo a las dos tendencias disruptivas con la esperada agriculturización del agro español tras las reformas liberales del siglo XIX (de industrias, tierras, aguas y minas) y que desvían el destino de la nación del ideal proceso industrializador urbano que siguen otros países de nuestro entorno: de una parte, la campesinización de los pequeños propietarios castellanos, de otra, la radicalización de los jornaleros andaluces (más allá de la radicalización del movimiento obrero en las escasas regiones industrializadas del Norte). Los que no, ven esa fase autárquica y dirigista más bien como una victoria de la segunda de las citadas tendencias, la del catolicismo social agrario, y una rémora de la urgente y necesaria industrialización que necesitaba el país. Proceso modernizador que se iniciaría tardíamente tras la renovación de los órganos de gobierno con

¹ López Calle, P.; Alas Pumariño, A.; Fernández Gómez, J. (2019): *Ciudad Periferia, el fracaso de la reconversión industrial madrileña, 1980-2020*, Editorial Complutense

personas de perfil más técnico y espíritu desarrollista, y fundamentalmente, con la presión y la colaboración de los principales países del bloque capitalista occidental.

Sea como fuere, hubo de ser Franco quien industrializara España. El giro aperturista que opera el régimen a finales de los años cincuenta parece marcar dos fases interrelacionadas del proceso industrializador que trascienden el período propiamente franquista (y que en este sentido se presenta como un dispositivo muy eficaz para operar dicha transformación). Una fase que, usando la terminología de Gaudemar, pudiéramos denominar de movilización (marcada por el proteccionismo y el dirigismo), y una segunda de “puesta al tajo” caracterizada por la liberalización, la privatización de industrias nacionales y la apertura al capital trasnacional.

Es esta variable, sin embargo, el contexto internacional, la que va apareciendo, como de soslayo y de manera intermitente en todos los capítulos de la obra. Pero en ningún momento parece ser determinante en el efímero devenir industrial del tejido productivo patrio. Ausencia que parece lógica en un libro sobre políticas industriales nacionales. Toda vez que la política industrial, como concepto de agencia, combina mal con factores estructurantes tales como la dependencia internacional y la subsunción de las preferencias ciudadanas, y no digamos gubernamentales, al proceso global de acumulación ampliada del Capital.

Tal es así, que incluso los “fracasos” o “retrasos” comparativos respecto al “grado” de desarrollo de otros países, si compramos esa concepción lineal del progreso inaugurada en la ilustración, se explican igualmente como errores de estrategia e inteligencia políticas, o como mucho, como efecto de acontecimientos exteriores y de ámbito internacional, pero de carácter más bien sobrevenido e imprevisto, esto es: la forma de enfrentar las Crisis.

No obstante, son muchos los datos que aporta la obra al respecto del destino reservado al actual modelo productivo español, como una economía dependiente y caracterizada por la producción para Centro-Europa de bienes de consumo de gamas medias y bajas (tales como el automóvil); la producción de alimentos y una oferta turística de *low cost*, o incluso, la provisión de mano de obra emigrante barata en momentos puntuales, como en los años sesenta y en la actualidad. Desde la llegada de la primera oleada de capital trasnacional a principios de siglo XX adquiriendo o creando determinadas importantes industrias extractivas y de procesos; pasando por las deudas soberanas adquiridas tras el apoyo alemán e italiano al bando nacional durante la guerra; o los mencionados acuerdos comerciales con Estados Unidos en los años sesenta; y especialmente las condiciones de entrada de España en el Mercado común europeo (reconversión industrial y grandes reformas laborales del año 84 y 94) o las políticas de ajuste y ultrareformas laborales impuestas por la Troika en la última gran crisis.

Pablo López Calle
(Universidad Complutense de Madrid)